

70 años impulsando la educación, la ciencia y la cultura en el mundo

Edgar J. González Gaudiano¹

Gracias al Decenio de la Educación para el Desarrollo Sustentable (2005-2014) tuve la oportunidad de viajar a la sede de la UNESCO en París, Francia, casi cada año durante los diez años que duró esta celebración. Ello porque formé parte de un pequeño grupo de dieciséis especialistas en el tema, que se denominó Grupo de Referencia de la UNESCO para la Década.

La invitación para formar parte de ese grupo me brindó la oportunidad no sólo de interactuar con los demás integrantes provenientes de países con los que usualmente no es fácil tener relación, al menos para los mexicanos, con varios de los cuales hemos mantenido una colaboración que seguramente proseguirá por más tiempo al haber encontrado afinidades y coincidencias en la forma de enfocar el tema. Gracias a la UNESCO en muchos países se han podido impulsar temas como el de medio ambiente, sustentabilidad y cambio climático, así como otros como género, derechos humanos y ejercicio de los derechos democráticos, que son desdeñados por nuestros sistemas educativos que son muy resistentes a cambios profundos de orientación.

La pertenencia a ese grupo me permitió también conocer desde adentro una parte minúscula de un organismo tan complejo como la UNESCO, pero que condensa bastante bien la manera como se hacen las cosas en todas esas áreas tan importantes como la educación, la ciencia y la cultura, que suelen no tener el peso político y por ende presupuestal que debieran.

La UNESCO es uno de los organismos mejor acreditados del sistema de Naciones Unidas. Padece desde hace muchos años de una crisis financiera, ante la falta de contribuciones de algunos países por razones de geopolítica. Personalmente me gustaría que la UNESCO articulara mejor estas tres grandes áreas en las que trabaja, así como que los diversos programas y organismos de Naciones Unidas cooperaran más entre ellos para operar realmente como un sistema. Sé que se están dando pasos en esa dirección, pero hay que acelerar el ritmo.

70 años se acerca mucho a la esperanza de vida promedio de un individuo, pero para el caso de la UNESCO esperamos que sean sólo sus primeros setenta para continuar con la importante responsabilidad que le ha sido encomendada. Enhorabuena.

¹ Coordinador de la Cátedra UNESCO “Ciudadanía, Educación y Sustentabilidad Ambiental del Desarrollo” de la Universidad Veracruzana.